



1936

(4450330) 000180530

J. Miguel Ibáñez, un cura intelectual

EDUARDO URRUTIA GOMEZ

Veinticuatro obras, entre poemarios y ensayos, un cúmulo considerable de artículos periodísticos, fundamentalmente de Dios, es la biografía básica que presenta a José Miguel Ibáñez Langlois o Ignacio Valente.

A los 53 años, este cura - escritor - crítico es como nunca, parte nutritiva de las letras de nuestro país. Su acertado juicio literario, semana a semana es el cielo, el infierno o el purgatorio para el autor cuya obra es sometida o entregada a su intelecto, sobredotado por cierto, para su valorización y su ingreso feliz o desventajoso al reino de Atenea. No en vano ha sido doblemente doctorado en filosofía y letras; una por la Universidad Lateranense de Roma y la otra por la Universidad Complutense de Madrid. Títulos y pergaminos que no muchos pueden detentar y mostrar y, más aún, guardar con verdadera y auténtica humildad, como consecuencia de su fuerte vocación por el servicio a Dios, por extensión, a la bondad.

En Ignacio Valente o José Miguel Ibáñez podría darse, a primera vista, lo que los ana-

listas o psiquiatras denominarían una doble personalidad, pero no es tan así. Existe una independencia entre el uno y el otro. José Miguel es el sacerdote poeta que escribe alabando a su Dios. "Yo canto y ballo porque Dios existe y el corazón me ronca en las entrañas porque Dios existe..." Pero ese mismo poeta podrá ser juzgado, criticado, analizado por Ignacio Valente, sin contemplaciones y con honestidad. "Cuando firmo Valente no me desdoble, pero me independizo de Ibáñez". Pero ello indudablemente es imposible, porque existe una doble personalidad intelectual, sana, saludable, no trastornada, muy por el contrario, una verdadera virtud y un culto a la imparcialidad, a la honestidad para captar y rescatar lo bello y lo transcendente.

Ibáñez, define su participación e interacción en el ámbito intelectual chileno desde el interior de la iglesia: "Que Dios me deje ciego si alguna vez me olvido de su Iglesia por escribir palabras". Siempre en lo suyo y evaluando lo ajeno habrá una parte del sacerdote confesor que escucha, perdona, olvida, en definitiva absuelve.

En Ignacio Valente habla el crítico puro, capaz de exaltar al más furibundo de los ateos, al agnóstico y también de demostrar al más creyente de los católicos, abviamente hablando de cosas literarias. "Quisiera dar siempre al César lo que es del César..."

El lenguaje simple, ausente de eufemismos o de giros idiomáticos rebuscados, de purismos innecesarios o de excesos de erudismo y, de una nitidez de expresión que usa en sus críticas es el mismo que emplea en su producción poética-ensayista y en su vida sacerdotal. "Mi oración es la misma del cristiano corriente". Es tal vez por eso que lo sentimos cerca. Su comunicación es fluida, firme, resuelta, clara y hasta con brotes de ternura, herencia de su madre, la escritora de cuentos infantiles y de obras para el hogar, Marílly Langlois de Ibáñez.

Ibáñez o Valente, poeta o crítico, sacerdote u hombre, humilde o portentoso intelectual, nos entrega una rica visión del arte y la Cultura, la que debe estar, por sobre todas las cosas, al servicio de nuestro Creador, como una forma de entendimiento y amor entre sus hijos.

La botella de Orca, 15-VIII-1990 p. 3.

J. Miguel Ibáñez, un cura intelectual [artículo] Eduardo Urrutia Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Urrutia Gómez, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

J. Miguel Ibáñez, un cura intelectual [artículo] Eduardo Urrutia Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile